

LUZBEL NAPOLEÓN SOLÓRZANO

SEMBLANZA

Nació en Bochil, Chiapas, el 5 de octubre de 1941.

Estudió la primaria en su pueblo natal; la secundaria y preparatoria en San Cristóbal de las Casas; y la licenciatura en la Ciudad de México.

Se recibió de ingeniero petrolero en la Facultad de Ingeniería de la UNAM el 5 de abril de 1965.

De sus 52 años de ejercicio profesional, 10 años trabajó en el Instituto Mexicano del Petróleo y 20 años en Petróleos Mexicanos. Los últimos 22 años los ha pasado como agente libre. En paralelo, ha dedicado 51 años de su vida a la docencia.

Durante sus estudios profesionales, el ingeniero Solórzano sintió especial atractivo por la ingeniería de yacimientos, y esto lo acercó profesionalmente de por vida al ingeniero José Gómez Salinas, titular de esa asignatura, quien fue su director de tesis, su primer maestro de computación electrónica y al final su compañero de trabajo y gran amigo de por vida. Por cierto, el ingeniero Juan Hefferan, creador de la materia de Ingeniería de Yacimientos en la UNAM, recomendó, poco antes de su muerte, que su sucesor en esa cátedra fuera precisamente José Gómez Salinas, su alumno predilecto.

Al poco de recibido, el ingeniero Luzbel Napoleón Solórzano obtuvo una beca de la UNAM para participar como alumno, a tiempo completo, durante un año, en un programa de formación de profesores de Matemáticas que por única vez en la historia ofreció la Universidad y que se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias, donde obtuvo un promedio de calificaciones de DIEZ. Uno de sus maestros y coordinador de aquel programa, el doctor Guillermo Torres Díaz, doctor en Matemáticas, a la sazón director de la Facultad de Ciencias, fue su gran motivador con sus frecuentes incursiones al mundo maravilloso de las matemáticas puras, aquellas que no nacieron para aplicaciones concretas sino para solaz del espíritu y desarrollo de la imaginación en el reino de lo abstracto, los postulados, las teorías y los teoremas.

Pocos años más tarde, buscando apoyo científico para el desarrollo de los proyectos a su cargo en el Instituto Mexicano del Petróleo, la buena fortuna llevó al ingeniero Solórzano a conocer y tratar de cerca al doctor Enzo Levi, doctor en Matemáticas, reconocido experto en Mecánica de Fluidos, ilustre maestro e investigador de la UNAM, quien lo llevó de la mano hacia ese otro asombroso mundo de las matemáticas aplicadas, el de los operadores diferenciales vectoriales y la variable compleja, lenguaje de la ingeniería moderna.

El ingeniero Solórzano recibió en la UNAM, de manos del doctor Enzo Levi, una mención honorífica en su examen de maestría en Ingeniería Hidráulica.

Estos comienzos y otros hechos, acrecentaron la vocación de maestro del ingeniero Solórzano, quien hoy está cumpliendo 51 años de labor docente, especialmente en la enseñanza de Matemáticas, Mecánica de Fluidos, Economía de la Ingeniería, Geohidrología, Computación Electrónica y Análisis de Rentabilidad Económica de Proyectos de Ingeniería Petrolera.

A su paso por el Instituto Mexicano del Petróleo y estimulado por su visionario jefe y amigo Norberto Domínguez Aguirre, ingeniero petrolero y físico matemático, el ingeniero Solórzano desarrolló el primer simulador matemático hecho en México para yacimientos de gas y el primero para yacimientos de aceite, gas y agua. Estos simuladores fueron probados en el campo; el primero en las arenas "D" del campo José Colomo y el segundo en la formación Jurásico-San Andrés del campo Tamaulipas-Constituciones, para lo cual contó con el apoyo total del ingeniero Eduardo Loreto Mendoza, en aquel tiempo superintendente general de ingeniería de yacimientos de Petróleos Mexicanos.

Entre otros trabajos realizados por el ingeniero Solórzano en el IMP, está su diseño técnico económico del gasoducto Cactus-Reynosa, de 48 pulgadas de diámetro y 1,100 kilómetros de longitud, concebido para transportar 2,400 millones de pies cúbicos diarios de gas a los Estados Unidos.

A su paso como secretario de la Facultad de Ingeniería, el ingeniero Solórzano desarrolló el kardex electrónico de alumnos, que poco tiempo después fue implantado en todas las escuelas y facultades de la UNAM.

Ya en Petróleos Mexicanos, como jefe de la Unidad de Nuevas Técnicas de Ingeniería de Yacimientos, introdujo, a petición concreta del ingeniero Adolfo Lastra Andrade, Subdirector de Producción Primaria, la simulación numérica como herramienta masiva para el estudio de los yacimientos en Pemex. En ese cargo desarrolló, además, un sistema para el cálculo de reservas de hidrocarburos que a casi 40 años de distancia todavía se usa en algunas áreas de Petróleos Mexicanos, habiéndose apoyado para ese trabajo en la teoría geoestadística de Análisis Normal desarrollada ex profeso por otro de sus amigos, el físico Candelario Pérez Rosales.

En la antigua Subdirección de Planeación de Petróleos Mexicanos, hoy parte del Corporativo, siendo subgerente de evaluación, el ingeniero Solórzano llevó a cabo, con metodología propia, el diagnóstico industrial de las refinerías de Azcapotzalco, Tula, Salamanca, Salina Cruz, Minatitlán, Cadereyta y Ciudad Madero; de los centros petroquímicos de Pajaritos, La Cangrejera, San Martín Texmelucan y Poza Rica; de las áreas comerciales de Nuevo León, Tamaulipas, Sinaloa y Jalisco; y de los distritos de explotación de Producción Primaria. Estas investigaciones identificaron las causas de las severas deficiencias de operación que venían registrando esos centros industriales y que se traducían en fuertes incumplimientos programáticos. En ese mismo puesto corporativo se encargó, por varios años, de realizar la evaluación continua de Pemex y la evaluación para la cuenta pública de las áreas de exploración, producción, refinación, petroquímica, comercio interior, comercio exterior y finanzas.

Como primer gerente de planeación de la Región Sur y poco después como subdirector de planeación de Pemex Exploración y Producción, y gracias a un gran equipo de colaboradores de destacada calidad profesional, el ingeniero Solórzano implantó en PEP la infraestructura básica de sistemas para la planeación, programación, evaluación operativa, evaluación de proyectos de inversión, estado de resultados y formulación de presupuestos vinculados a metas físicas y volumétricas.

Como presidente nacional del Colegio de Ingenieros Petroleros de México, hace 21 años tuvo el honor de ser quien firmara ante el notario público la escritura de propiedad del predio donde hoy se asientan las instalaciones del Colegio.

En los últimos años, el ingeniero Solórzano se ha dedicado a la asesoría e impartición de cursos y talleres sobre evaluación económica de proyectos de exploración, proyectos de desarrollo de campos, análisis de riesgo e ingeniería de yacimientos, solicitados por diversas áreas de Pemex Exploración y Producción, el Instituto Mexicano del Petróleo, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional, el Instituto Tecnológico de Monterrey, la Universidad Autónoma del Carmen y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco entre otras instituciones educativas, además de la Asociación de Ingenieros Petroleros de México, el Colegio de Ingenieros Petroleros de México, la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros y la Asociación Mexicana de Geofísicos de Exploración.

Para su ingreso a la Academia de Ingeniería, el ingeniero Solórzano presentó hace diez años un estudio sobre la política energética de México denominado MÉXICO 2025, donde hace ver que cuando Petróleos Mexicanos utilizó el petróleo para promover el desarrollo del país, México fue capaz de mantener un crecimiento económico sostenido por 48 años consecutivos a tasas superiores al 6 por ciento anual. Recuerda que la última refinería construida por Petróleos Mexicanos entró en operación en 1979, hace 38 años, y que a partir de que se desmanteló la de Azcapotzalco hace 23 años, sin haber sido repuesta con otras, según las necesidades que se veían venir, las seis refinerías restantes se hicieron insuficientes para abastecer el mercado nacional. En este contexto concluye que en el momento en que México perdió su soberanía energética y decidió ser sólo un país exportador de petróleo crudo e importador de gasolinas, se sentaron las bases para el estancamiento económico, el aumento de la pobreza, el desempleo, la inestabilidad social y la inseguridad. Los vaticinios que al respecto presenta el ingeniero Solórzano en ese estudio, se han cumplido puntualmente en los diez años transcurridos desde su publicación.

Por último debe comentarse que recientemente el ingeniero Solórzano fue convocado a formar una empresa con otros distinguidos jubilados, de amplia experiencia y dominio de las disciplinas científicas y tecnológicas que son el alma de la exploración y producción del petróleo. La nueva empresa mexicana está orientada a revivir campos ya explotados, con la detección de extensiones, bloques adyacentes y áreas no drenadas, y con propuestas de explotación que permitan superar, o cuando menos igualar, los mejores índices de recuperación registrados en el mundo. El ingeniero Solórzano se incorporó a esta empresa aportando un paquete de herramientas de cómputo de su autoría, que incluye simuladores sencillos, novedosos y prácticos para cada tipo de yacimiento, y que al mismo tiempo que consideran los fenómenos de flujo manejan evaluaciones económicas, financieras y fiscales. Con esto el ingeniero Solórzano buscó las huellas de sus pasos juveniles, y si antes desarrolló los primeros simuladores de yacimientos hechos en México, hoy, casi medio siglo después, es también el autor de los últimos, o mejor dicho de los más recientes.

Aquí termina la breve semblanza del maestro en ingeniería Luzbel Napoleón Solórzano.

25 de mayo de 2017.